

Cielo e infierno

EL SHOWMAN CATALÁN TIENE UN VICIO OCULTO: PINTAR MURALES A LO POLLOCK CON SU AMIGO MIKEL URMENETA. NOS LO CUENTA DE SU PUÑO Y LETRA.

Por Andreu Buenafuente

Las cosas buenas pasan sin saber por qué. De repente, se cuadran unos astros y los acontecimientos se encadenan. Eso es lo que nos ha pasado a Mikel Urmeneta (el dibujante fundador de Kukulsumusu) y a mí. Leí una entrevista suya en una revista, hará unos tres años. Me gustó. Pensé: "Este tío se parece a mí, pero está aún más loco". Y le invité a participar en la página de fotografía digital para amigos que todavía pervive. Se llama captura.org. Ahí empezó todo. Nos conocimos, nos gustamos, nos provocamos y nos buscamos. Si no fuera porque los dos somos heterosexuales, diría que es algo parecido a un enamoramiento. Hace mucho tiempo que me he propuesto conocer "sólo" gente interesante. Es una cuestión de piel. Una noche de verano, Mikel vió mis dibujos y se pasó cuatro horas convenciéndome para que siguiera adelante. Era la primera vez que alguien elogiaba una de mis pasiones ocultas y lo cierto es que lo necesitaba. Unos meses más tarde, compré unos rollos de papel inglés y le mandé uno de diez metros a Nueva York. Creo que en la nota ponía: "A ver si tienes huevos de pintar un mural". Mikel, que es muy listo, me devolvió la pelota y me dijo: "Vamos a hacer una cosa. Te vienes tú a Nueva York y lo pintamos juntos". Me picó. Y cogí un avión y me planté una Semana Santa en su apartamento y ocupé un sofá por el que han pasado sus mejores amigos.

Hell and heaven empezaba a tomar cuerpo. Lo que viene a continuación es puro disfrute y placer. Como los dos somos más responsables de lo que parece, nos propusimos que quedara bien. Ya lo decía Picaso: "Haz lo que te salga de los huevos, pero siempre con oficio". Yo no dormí la noche antes, de los nervios. ¡Es-



Andreu Buenafuente y Mikel Urmeneta, con las manos en el mural.

taba en Nueva York e iba a pintar! Luego, todo fluyó como dicen los místicos. Alquilamos un local con vistas al *skyline* y dejamos que nuestra imaginación y nuestros fantasmas fornicaran manchados de tintas y pinturas. Mikel y yo tenemos un pacto: todo lo que ha hecho uno, puede repintarlo el otro. Por eso digo que se parece al jazz. Interactuamos de verdad y el resultado siempre, siempre, es sorprendente. Debo añadir aquí, aunque a Mikel le joda, que se nota su profesionalidad. Es la que permite un acabado coherente de las obras. Esto es así. Yo soy un aficionado que se está buscando a sí mismo en el dibujo. Mikel se encontró hace tiempo.

La cosa quedó tan bien que me inventé el concepto de *Hell&Heaven*. "¿Y si hacemos otro mural en una isla como Formentera? Tendremos una dualidad. Cielo e infierno". Sin especificar—esto es importante—dónde está el cielo y dónde el infierno. Eso lo dejamos a elección del que vea las obras. Lo bonito del arte es que lo "cierra" el espectador. Es el que le da sentido

(el suyo) y se completa el círculo. Nos lo pasamos bien y decidimos seguir.

El segundo mural se fraguó en Formentera, en pleno agosto. Ahí pillé ventaja, respecto a Mikel, porque me tiré dos meses dibujando y pintando como un poseso. Estaba "caliente" cuando llegó el navarro, no sin problemas, ya que había mala mar y tuvo que quedarse una noche en Ibiza. A pesar de tener el tiempo justo, se notó que ya controlábamos el proceso. Le metimos caña y surgió una obra más luminosa y anaranjada. Como esos impagables atardeceres de Formentera. Recuerdo que al terminar le dije a Mikel: "Creo que tenemos algo gordo entre manos". Lo sigo creyendo. No sé por qué, pero transmite una buenísima vibración. Dos amigos que no lo necesitan, quedan, se divierten y pintan. No puede ir mal, pase lo que pase.

En nuestra aventura como pareja pictórica, nos acompañan Charlie Lonigan con las fotos y el vídeo, y Mia Font con la web. Nadie cobra, todos reímos y comemos y bebemos. No se me ocurre un plan mejor.